

Distr.
RESTRINGIDA
E/CEPAL/SEM.12/R.6
18 de noviembre de 1983
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina
Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y
Familias de los Estratos Populares Urbanos
en América Latina
Santiago de Chile, 28 de noviembre al
2 de diciembre de 1983



LAS RELACIONES SOCIALES DEL CONSUMO: EL CASO DE LAS
UNIDADES DOMESTICAS DE SECTORES POPULARES

Este documento ha sido preparado por la señora Elizabeth Jelin con la colaboración de María del Carmen Feijóo, Juan José Llovet, Silvina Ramos del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (C.EDES), Buenos Aires, Argentina. Las opiniones expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de las instituciones a las cuales pertenecen y con las de la Organización.

83-10-1746

I. INTRODUCCION

La unidad doméstica es el núcleo social a cargo de las tareas cotidianas de mantenimiento y reproducción de los miembros de una sociedad.^{1/} Es un ámbito donde tienen lugar tareas de producción y transformación de bienes y servicios para el auto-consumo, para el cual se lleva a cabo un proceso de distribución interna. Existe una diferenciación interna entre los miembros de la unidad doméstica, tanto en lo referente a las actividades que cada uno desempeña como en los bienes y servicios que recibe para su mantenimiento. Aún cuando, por definición, se trata de una unidad con intereses mancomunados, la misma división del trabajo y los procesos de distribución que entraña determinan intereses divergentes y luchas por el control entre sus miembros. En consecuencia, al mismo tiempo que es una unidad cementada por afectos, lazos familiares y de mutua necesidad, es un ámbito de lucha y conflicto.

Analíticamente, el estudio de la dinámica del consumo a partir de la unidad doméstica se puede plantear en dos niveles. Primero, tomándola como organización unitaria, dentro del conjunto de instituciones y organizaciones sociales. Tanto en el área de la producción como en el de la distribución, existen mecanismos de adjudicación de tareas y responsabilidades (con los correspondientes conflictos) entre instituciones. La cuestión de qué corresponde hacer al Estado, a la empresa privada a través de mecanismos de mercado y a la producción doméstica extra-mercantil, constituye un foco de lucha social constante entre las diversas fuerzas socio-políticas. El problema de base es el de la distribución de los costos y beneficios del mantenimiento y reproducción de la población: cuántos servicios sociales, cuántos impuestos y para quiénes. En este plano de la división del trabajo y distribución interinstitucional, el poder de las unidades domésticas es muy bajo. Sólo podemos contar a las organizaciones de defensa de intereses con base espacial o barrial,

^{1/} El esquema conceptual que guía este trabajo está desarrollado en Jelín, 1982.

formadas para demandar ciertos servicios públicos y para resolver comunitariamente ciertas necesidades. En relación a estas áreas institucionales -el mundo del mercado, el Estado y los servicios sociales- parecería más adecuado plantear que la unidad doméstica no lucha, sino que se adapta a condiciones que encuentra dadas. Las transformaciones en estas relaciones son habitualmente muy lentas, de largo plazo, como producto de modificaciones sustanciales en la organización social de la producción, de la distribución y del rol del Estado. En plazos más cortos, además de las coyunturas económicas, influyen los cambios en la política social de regímenes políticos específicos.

En relación a este nivel, en el presente trabajo se analizará cómo se van tomando decisiones y se van organizando las conductas domésticas en unidades domésticas de sectores populares en el área del consumo -la amplitud o estrechez de las opciones y los límites en la elaboración de las decisiones domésticas- dado el contexto institucional en que se encuentran. Al respecto, la investigación se realizó en la Argentina, en una coyuntura política de un gobierno autoritario neo-liberal, cuyo propósito e ideología implican la virtual eliminación de los servicios sociales a cargo del Estado.

El segundo nivel es el de la dinámica intra-doméstica, que constituye el foco del presente trabajo. En él analizaremos la dinámica interna de la unidad doméstica, tal como ésta se manifiesta en la elaboración de decisiones ligadas al mantenimiento y reproducción de sus miembros a través del consumo. Esta dinámica está basada por un lado, en la división del trabajo y de las responsabilidades para el logro del objetivo común, y por el otro, en la lucha y conflicto entre los miembros alrededor de la temática de la distribución, o sea, de la organización del gasto y el presupuesto familiar. Para ello, la diferenciación sexual -entre hombre y mujer- y la diferenciación generacional -entre padres e hijos- serán analizadas. ^{1/}

^{1/} En este trabajo limitaremos la atención a las estrategias en el área del consumo, reservando el análisis de la división del trabajo y la participación en la producción para otro informe. Este segundo tema está más desarrollado en Jelin y Feijóo, 1980.

Los resultados de este análisis no son más que indicativos de la lógica de comportamiento de algunas familias de un sector social argentino en un momento dado. Por el tipo de información recolectada, de carácter cualitativa y profunda en pocos casos, resulta imposible generalizar. Más aún, debido a la relativa homogeneidad social de la muestra y al período relativamente corto estudiado, no resulta posible identificar en qué medida los patrones de comportamiento encontrados son "típicos" de una clase social (no hay información comparable para otros sectores sociales) ni el grado en que tipifican la respuesta de los sectores populares a las condiciones que enfrentaron en el período post-76 o, alternativamente patrones estables de comportamiento cotidiano de este sector social.

El contexto socio-económico

Generalmente, los análisis clásicos de ingresos y gastos, o de consumo familiar, parten de una "familia tipo" o nuclear, en la cual el hombre es el único o principal proveedor de ingresos monetarios, habitualmente regulares (mensuales o quincenales). También se visualiza una organización racional del gasto centrado en los recursos monetarios disponibles. Los actores, el hombre y su mujer, a cargo de los gastos cotidianos de mantenimiento de la unidad doméstica, conocen su ingreso, pueden prever el flujo monetario y hacer una asignación presupuestaria de gastos por rubro. Este modelo no corresponde para nada a la realidad argentina en los años recientes, por varios motivos.

En primer lugar, la situación del mercado de trabajo y los niveles de salarios reales han tenido bruscos cambios. En el nivel agregado, el período de estudio (1979-1982) se inició con una situación de pleno empleo, con niveles salariales relativamente bajos que se habían deteriorado notoriamente a partir del segundo trimestre de 1976, con una recuperación limitada desde fines de 1978 hasta 1980 (Cuadros 1 y 2). La situación se fue modificando especialmente con la intensificación y profundización de la recesión en 1981: mayor desempleo, disminución del salario real. A nivel individual o familiar, en la primera etapa (1976-1979) las unidades domésticas podían compensar el bajo salario real con la participación en el mercado de trabajo de varios miembros de

la familia y con un aumento en el número de horas trabajadas. De hecho, la queja que más oíamos en esa época era el cansancio. Con salarios relativamente bajos, la intensificación en el tiempo de trabajo permitió a algunas familias mantener el nivel de consumo acostumbrado y aún seguir acumulando bienes de consumo durables. La política económica de apertura del mercado permitió la incorporación de nuevos bienes, tales como el televisor a color y los pasa-cassettes. Gradualmente, fueron disminuyendo las horas trabajadas (extras, changas), los que por un motivo u otro perdieron su empleo no volvieron a conseguir otro, hubo un estancamiento o aún disminución del salario real de los que lograron mantener su empleo, y comenzó un proceso muy acelerado de deterioro en el patrón de consumo, que se sigue agudizando en 1982.

En segundo lugar, en condiciones de alta pero imprevisible inflación, la asignación presupuestaria de gastos, la previsión y la planificación de los mismos, resultan fuera de lugar. La lógica del consumo sigue otros criterios, que deberán ser detectados. La consigna racional parece ser gastar el dinero apenas se lo consigue (o aún antes). En familias de ingresos relativamente bajos, ésto significa un perpetuo endeudamiento, y el ingreso corriente se utiliza entonces para pagar las deudas, o parte de las mismas. Además del efecto inflacionario general, no todos los rubros de la economía aumentan de precios de manera pareja. No sólo hay defasajes importantes entre ingresos y gastos (todo período inflacionario trae aparejada una redistribución del ingreso, algunos grupos se benefician y otros pierden), sino que también hay cambios en los precios relativos de bienes y servicios. En tanto la demanda de algunos de éstos es más elástica que la de otros, la familia puede adaptarse y disminuir ciertos consumos, pero no otros, aún cuando los aumentos de precios de estos últimos sean mayores. O sea, la dinámica del consumo está ligada a la dinámica del endeudamiento (dónde se consigue crédito, para qué tipo de bienes y servicios) y con la dinámica de las sustituciones, según los cambios en los precios relativos.

II. LAS PRIORIDADES EN LA SATISFACCION DE NECESIDADES Y LA DINAMICA MICRO-SOCIAL DEL GASTO FAMILIAR

No existe un criterio claro para fijar las necesidades a ser satisfechas en el seno de la unidad doméstica. Las necesidades son variables, histórica y culturalmente determinadas, en continuo flujo. En el nivel agregado, la medición del bienestar relativo se hace en términos de la satisfacción de ciertos consumos calibrados con estándares fijados administrativamente niveles de hacinamiento o calidad de los servicios habitacionales; alimentación medida en calorías y distribución nutricional "adecuada"; mantenimiento de cierto nivel de salud, etc. (Altimir, 1979). En el plano micro, el acercamiento al tema debe incluir la visión subjetiva de los actores, es decir reconocer que las condiciones de vida son evaluadas en función de los grupos de referencias de los propios sujetos, en función de lo "esperable" por sus grupos sociales en cada estadio del ciclo de vida, en momentos históricos dados. Para esto, la metodología de trabajo debe ser inductiva, sin poder establecer criterios explícitos a priori.

Esta reflexión general es importante para elegir el camino de análisis de la distribución concreta de gastos familiares. Lo que parece "básico" y "superfluo" para unos puede no serlo para otros. Las "prioridades" pueden establecerse en el nivel verbal de la expresión de normas, aspiraciones o deseos en una entrevista, mientras el comportamiento concreto puede ser contradictorio con esa expresión verbal. La multiplicidad de dimensiones y factores que intervienen en la dinámica microsocial nos lleva a seleccionar algunas cuestiones que permitan mostrar de manera más sistemática la lógica subyacente a esa dinámica.

Tres casos ^{1/}

1. La familia Moreira

La familia Moreira está compuesta por los siguientes miembros:
Rolando, 60 años, lustrabotas; su mujer, Hebe, de 49 años, ama de casa;

^{1/} Como es habitual en este tipo de informes, todos los nombres son ficticios.

Cuadro 1

EVOLUCION DEL SALARIO REAL 1975-1982

(1975 = 100)

1975	I	101,1	1979	I	68,3
	II	95,8		II	69,7
	III	105,6		III	72,6
	IV	97,8		IV	83,4
1976	I	96,6	1980	I	81,6
	II	66,1		II	79,5
	III	63,1		III	83,4
	IV	61,4		IV	87,1
1977	I	64,7	1981	I	83,8
	II	68,3		II	75,5
	III	66,3		III	68,9
	IV	66,3		IV	74,4
1978	I	63,8	1982	Enero	70,6
	II	62,4		Feb.	61,5
	III	64,6			
	IV	68,9			

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

Cuadro 2

TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO EN EL
GRAN BUENOS AIRES

Período	Tasa	Período	Tasa
1976 abril	4,8	1979 abril	2,0
oct.	4,1	oct.	2,0
1977 abril	3,4	1980 abril	2,3
oct.	2,2	oct.	2,0
1978 abril	3,9	1981 abril	3,9
oct.	1,9	oct.	4,9

Fuentes: Beccaria, 1980.

FIEL, febrero 1982.

y los tres hijos de la pareja, Norberto, de 26, Claudia Gladys, de 21 y Sergio, de 16. El hijo mayor es agente de policía, la hija es empleada administrativa en una compañía de seguros y el menor es operario sin calificación en una fábrica de zapatillas desde hace unos pocos meses.

Mientras el padre tiene un ingreso diario y cambiante -dependiendo del mayor o menor número de clientes que cotidianamente requieren su servicio-, los hijos perciben salarios mensuales o quincenales y mantienen una relación de dependencia estable, lo cual permite saber con antelación cuándo y cuánto van a cobrar por su trabajo. Prácticamente todo el dinero que Rolando obtiene por su lustrado lo entrega a su señora al llegar por las noches a su casa. Con ese dinero Hebe debe solventar, básicamente, la compra de los alimentos, de los artículos de perfumería y limpieza y del resto de las cosas que tienen que ver con el mantenimiento rutinario y cotidiano de la unidad (por ejemplo, el kerosene para las estufas y las garrafas para la cocina). Por su parte, Norberto y Claudia -que es quien más gana entre los hijos- entregan a principio de mes un porcentaje muy alto de sus sueldos a la madre. En forma similar actúa Sergio, quien cobra quincenalmente y apenas recibe su salario, se lo da íntegro a Hebe. En función de una suerte de "contrato" familiar, el monto nominal que los hijos en conjunto aportan debe cubrir dos rubros de gastos: el alquiler de la casa, que se indexa trimestralmente, y las cuotas correspondientes a algunos muebles y aparatos electrodomésticos, que son comprados a crédito.

Como se ve, en esta familia existe la tendencia a articular el ingreso más variable y errático con las erogaciones cotidianas, por un lado, y los ingresos más "seguros" con los compromisos periódicos y fijos, por el otro:

Hebe: Claudia y Norberto me entregan a mí. Fijo, sí, porque el alquiler aumentó y el televisor, quisieron el televisor, lo pagaron entre los dos. Mi marido es todo lo demás. Mi marido es el dentífrico para todos, el alcohol para el calefón, es el jabón para el baño. Es todo. La verdad que yo les digo, "el día que a ustedes les falte el padre..."

En lo que respecta al manejo del dinero que entra vía lustrado de Rolando, Hebe fluctúa entre alternativas: la sustitución de productos,

la restricción y el ahorro. Si, por ejemplo, Rolando tuvo un mal día de trabajo, en el que pocos clientes solicitaron su servicio, o peor aún, si llovió y por ende debió levantar su puesto hasta el otro día en espera de que el clima mejore, muy poco o nada es lo que puede llevar a su casa. Hebe entonces se ve obligada a modificar el menú y a reemplazar los alimentos más caros por otros más baratos:

Hebe: porque él a lo mejor, como ser hoy, el día está feo, gana cuatro millones. ^{1/} El sabe que con cuatro millones, en una de esas, si me los trae, me arreglo. En vez de comprar carne, bueno, compro un kilo de papas, media docena de huevos. Hago una tortilla y punto...

En los rubros donde la sustitución de artículos no es posible, cuando hay poco dinero directamente se restringe el volumen de la compra:

Hebe: Norberto compró la estufa. Total, mi marido trae la plata todos los días y se pueden comprar los cinco litros de kerosene. Cuando no se pueden comprar los cinco litros, si gana menos, si no me alcanza, bueno compro dos litros. Ellos están confiados en eso, en que no va a faltar desde el momento en que Rolando trabaja...

En los días o períodos en que Rolando gana relativamente bien, Hebe administra ese dinero de manera tal que le quede un resto sin gastar. Hebe va acumulando y guardando esos saldos, destinando ese ahorro a diversos fines. Entre ellos, la compra programada de objetos para la casa:

Rolando: yo siempre trato de gastar lo menos posible, y le doy una cierta suma a mi señora y yo retengo por cualquier cosa algo de dinero. Y en este momento yo estoy ganando un promedio de tres millones por día. Y más o menos ella gasta, según ella, dos millones diarios. Así que le doy eso. Es una mujer muy económica y guarda para sus créditos. De ahí guarda para sus créditos, compra cosas para la casa, frazadas, juegos de pocillos, juegos de platos. Todo eso lo ahorra ella y de ahí mismo. Yo siempre le pregunto: "Te

^{1/} La referencia es a cantidades nominales de dinero, tal como fueron registradas en las entrevistas. Dada la altísima inflación y el lapso de tiempo del seguimiento de las familias (tres años de visitas periódicas) el lector no debe prestar ninguna atención a las cifras monetarias expresadas.

quedó dinero, vieja?"; "No", me dice. Pero lo tiene guardado. Y cuando yo me doy cuenta, me muestra frazadas. Ahora mismo se ha gastado como nueve millones en frazadas. Nos hacían falta...

Con lo que ahorra del dinero de Rolando, Hebe también afronta el pago de los servicios públicos:

Hebe: la luz la iban a pagar los chicos pero a ellos no les da como para pagarme la luz. Entonces yo la luz la tengo que sacar de mi marido, de lo que Rolando trae por día... El mes que viene viene la luz y vienen las fiestas. Entonces yo me veo en figurillas para poder ahorrar para que no falte en las fiestas, porque justamente es el 26 de diciembre que tengo que pagar, para juntar, para pagar la luz. Que no sé cuánto puede venir. Entonces yo trato de ahorrar un millón por día, o cinco mil, ocho mil, seis mil. Pero no lo toco.

En relación a qué hacer con lo que los hijos vuelcan al presupuesto familiar, la cuestión es mucha más regular, conociéndose de antemano su monto, su destino específico y el momento de la percepción. Antes de recibirlo a comienzos del mes, Hebe ya sabe lo que va a pagar con eso. Gracias al aporte de los hijos, no sólo se ha liberado a Rolando de cargar sobre sí la responsabilidad del mantenimiento de la unidad, sino, y he aquí lo más importante, los Moreira han podido mejorar su condición habitacional, mudándose a una vivienda más grande y reequiparse, renovando su mobiliario y comprando todo tipo de electrodomésticos. Este salto en el nivel de vida de la unidad se produjo, no casualmente, en aquel período del ciclo de vida familiar en que los hijos abandonaron su situación de dependientes del padre. La paulatina entrada de los tres jóvenes al mercado de trabajo permitió disponer de un volumen de ingresos monetarios inalcanzable hasta ese entonces. Gran parte de ese volumen se orientó a la adquisición de bienes de consumo durable como una nueva heladera, un televisor, un sillón cama, etc. Hebe reconoce el papel determinante que sus hijos jugaron en ese sentido:

Hebe: ya te digo, gracias a los chicos. Porque si los chicos fueran chicos, yo no tengo nada. Porque, imagínate, mi marido está ganando a lo mejor lo mismo que el año pasado. Porque la gente se lustra menos, porque la gente trata de guardarse el peso...

Aunque es Hebe la que administra el dinero filial que va al presupuesto familiar, por ser ella quien lo recibe y quien va y efectúa los pagos, las decisiones de qué cosas comprar con él no siempre le pertenecen. Así, el televisor, el pasacassette, un aparador, son objetos que se compraron a instancias de Norberto o de Claudia, contraviniendo incluso en alguna ocasión la opinión de la madre en cuanto a su prioridad. Muy difícilmente estas cosas son compradas al contado, creando por lo tanto la obligación de enfrentar todos los meses algún tipo de cuotas.

Por cierto, puede llamar la atención el considerable aporte que los hijos están dispuestos a hacer al presupuesto familiar. Por ejemplo, Norberto -y hay que subrayar que se está hablando de un muchacho de más de 25 años- y Sergio socializan sus ingresos en tal grado que para sus gastos individuales diarios deben terminar recurriendo a su madre; sus gastos de transporte y recreación dependen de lo que Hebe, en virtud de sus cálculos, les va transfiriendo en pequeñas dosis. *¿Cuáles son los motivos que llevan a los hijos a contribuir tanto y tan disciplinadamente con el fondo común familiar?* Más allá de los lazos de solidaridad y afecto que pueden impulsar a sostener esta actitud, existe un acuerdo basado en la demostración que los padres han hecho a sus hijos de que lo que éstos hacen no es un "sacrificio", ni mucho menos, sino la lógica contrapartida de los beneficios que reciben por permanecer adheridos al tronco familiar:

Hebe: cuando nosotros nos teníamos que mudar del Centro, nosotros les hablamos a ellos. Ellos no están regalando la plata a la casa. Eso es lo que nosotros les queremos hacer entender. Porque Norberto un día me dijo: "A mí me sacan todo, me quedo sin ..."; "No, momentito, vos estás pagando por el techo que estás ocupando y por la comida que yo te hago. Y el lavado y el planchado también, querido. Vos lo que me das es para tu propia consumición. Yo a vos no te cobro. Lo que me das es todo invertido para pagar alquiler, créditos, que es para bien de todos". Eso es lo que siempre se les enseñó. Si ellos no están conformes, se los hemos dicho cincuenta mil veces, "Ustedes no están conformes..." Nosotros nos íbamos a mudar, les dijimos "bueno, vamos a alquilar, ustedes tienen que dar tanto y tanto. Si están conformes, vienen con nosotros". Porque al final, si vos sacás la cuenta, Rolando está trabajando exclusivamente para todos. Porque Norberto con setenta millones no va a vivir en ningún lado; Claudia con ochenta, no va a vivir en ningún lado. A Sergio, descontémoslo. No van a vivir en ningún lado, te das cuenta?...

Hay otro aspecto que cobra un relieve sobresaliente en el funcionamiento económico de esta familia: la figura de la madre como férrea administradora. Hacia ella confluyen los ingresos de cada uno de los miembros y desde ella se ejecuta el control de la mayoría de los gastos. Entre los argumentos que Hebe esgrime para que los hijos le entreguen a ella el dinero y no a Rolando, se destaca lo siguiente:

Hebe: siempre la plata la manejó mi marido. Recién ahora manejo yo el dinero. Yo siempre le decía que el dinero lo tenía que manejar la mujer. Además él decía: "Cuando los chicos trabajen, cuando los chicos me den el dinero a mí..." Le digo: "Escuchame, los chicos no tienen por qué darte el dinero a vos. Cuando los hijos empiezan a trabajar, tienen que darle el dinero a la madre. Y la madre, disponer. Porque vos sabés que desgraciadamente es la mujer la que queda primero sola. Siempre se va el hombre primero. Y si vos acostumbrás a los chicos a que te den el dinero a vos, hoy o mañana yo quedo sola, y yo para ellos no voy a contar. No están acostumbrados a darme el dinero a mí. Así que vos tenés que permitir que ellos me den el dinero a mí..." Entonces ya cuando estábamos en la Capital, el sueldo de los chicos lo manejaba yo...

Pero la razón básica para que Hebe se erija en punto de centralización de los ingresos, reside no en su carácter de madre, sino en su rol de ama de casa, papel que, según ella, la pone en mejores condiciones que a ningún otro, esto es, que a Rolando, para conocer qué es lo que hace falta en el hogar y cómo se lo puede ir obteniendo:

Hebe: Yo pienso que el hombre se asusta, porque mi marido antes hacía todo por su cuenta, él administraba y me daba y yo le tenía que rendir. Ahora no, ahora soy yo. Entonces él más de la heladera, la licuadora, el ventilador, más de eso no. Pero siempre se van creando cosas nuevas, innovando, renovando. Entonces uno en la casa, si se puede ... yo soy muy progresista. Pero en ese sentido, él después de los muebles, lo necesario y nada más. Yo pienso que el hombre no se da cuenta, él viene a su casa y quiere tener todo; cómo lo tiene, no sabe. Los hombres no se fijan en los detalles de la casa. El cuando se casó conmigo siguió la misma modalidad de antes de casarse. De él resolver, de él comprar, de él todo. En cambio, ahora no. Ahora yo le puedo decir: "Mirá, compré dos juegos de sábanas"; "Y hacían falta?"; "Y, si las compré es porque hacían falta". Además, Rolando fue un hombre que cualquier problema que había, iba y vendía las cosas enseguida. No buscaba otro medio. En cambio, yo no, yo soy más conservadora...

2. Luisa y su mundo

Luisa Pintos, madre de seis hijos, vive con cinco de ellos (entre 18 y 2 años), una sobrina de 6 años, su abuela -quien la crió, ya que su madre falleció cuando tenía dos años- y su marido, que trabaja fuera de la ciudad, volviendo habitualmente a su casa sólo los fines de semana y la primera semana de cada mes.

Los ingresos de la familia son muy regulares: el sueldo del marido a fin de mes, un adicional de viáticos que cobra durante la primera semana de cada mes, y una pensión de la abuela que ella misma maneja para sus gastos, contribuyendo al presupuesto común según ella quiera o se le pida para cubrir gastos imprevistos.

Tanto Luisa como César, su marido, consideran que por el tipo de trabajo de César "deberían" vivir mejor:

César: En mi familia "de afuera" se hacen problema por el sueldo que yo tengo. Yo estoy prácticamente todo el mes afuera y cobro un viático, que eso ya es un esfuerzo mayor, no es cierto? (...) entonces, ellos se hacen problema dónde vivo, no cómo vivo, dónde vivo, porque yo tendría que tener, según mi familia, tendría que tener ya un chalet de diez pisos, tres coches, uno para cada hijo mayor, pero es problema de ellos, no mío. Yo acá vivo feliz, con mi familia, con esto, no es cierto? y si estoy de acuerdo con vivir acá, a mí no me interesa lo que digan los demás.

Luis: Yo vivo feliz. Es pobre la casa pero vivo feliz.

César: Aparte será pobre, pero adentro para mí es grande, que es lo principal porque es donde vivo yo. ¿No es cierto? con mi señora y mis hijos, así que de lo demás...

Cuando César cobra su sueldo, a fin de mes, separa una pequeña porción para sus gastos personales y entrega el resto a Luisa, quien está a cargo de la organización del gasto cotidiano. Dada la modalidad de los ingresos, el presupuesto familiar está armado de tal manera que gran parte de las compras se hacen con libreta o "a fiado", es decir, en una especie de cuenta corriente que Luisa tiene con varios proveedores (almacén, carnicería, reparto de vino, etc.). Además, los créditos de electrodomésticos y los pagos de servicios (electricidad, impuestos) también son mensuales o bi-mensuales. Una semana después, César cobra los viáticos correspondientes a los días que estuvo fuera de la ciudad por su trabajo.

La familia cuenta con ese ingreso como parte estable y previsible del presupuesto. De ahí el temor a posibles enfermedades de César y su renuencia a tomar vacaciones.

(¿Usted calcula?)

Luisa: Yo cobro a fin de mes, pago todo lo que debo y después lo que me queda, me queda... porque si voy a calcular me tengo que quedar con toda la plata y así, lo que me queda, me queda, lo estiro como pueda...

(¿Pide prestado?)

Luisa: No, me arreglo sin plata... prefiero quedarme sin un peso y pagar todo lo que debo; pagué a todos, me quedé sin plata... mala suerte. Yo sé que voy al almacén y "saco" y no me van a decir nada, pero si quedo debiendo después me da no se qué... y menos que me vengan a pedir..."

(¿Cómo calcula para llegar a fin de mes?)

Luisa: Hay meses que llego muy justo. Más o menos calculo. Yo todos los días me fijo en la libreta cuanto gasté un día y el otro, para procurar que me cierre. Que me pase en un millón, bueno, va. Además, las cosas aumentan. Este mes aumentó de nuevo todo, subió todo el doble... Yo ya dije que vamos a tener que comer menos y no se todavía lo que vamos a hacer porque acá sin carne no viven. No saben comer verduras...

(¿Está preocupada?)

Luisa: Yo no, no me hago problema, a mí no me va a matar la plata... no hay, mala suerte, ya el mes que viene cobrará más. La única cuenta que me falta pagar es el carnicero y para eso estoy esperando el viático.

(¿Llegó con algo de plata a fin de mes?)

Luisa: No, llego con lo justo. Si no, me salva la abuela con lo que cobra de la pensión, pero justo ahora cobra tarde... antes cobraba el 21 ó 22 y ahora cobra el 28 ó 29. Me salvaba para el colectivo de los chicos.

Luisa organiza las compras todos los días:

Luisa: Como es fiado, (tiene libreta tanto en el almacén como en la carnicería) da lo mismo que compre todo junto o cada día. Mi hijo trae para su suegra en cantidad. Me decía "Mami, yo tengo que ir al supermercado. Te traigo aceite, papas, conserva, tomates". Y resulta que compré. Gasté 6-7 millones. Y después de almacén me salía lo mismo que si no hubiera gastado nada. Así que decidí directamente comprar en el almacén. Todo lo que hace falta. Anoto el día anterior lo que falta.

Las compras las hace Mariú, la hija de 16 años.

Luisa: Le doy la lista de lo que tiene que traer Mariú. A la carnicería va dos veces por semana. Queda un poco lejos. Al almacén va todos los días.

Mariú respeta la lista de su madre, aunque a veces compra cosas que no están en la lista.

Mariú: por ejemplo, fruta o mayonesa. Mi mamá no me dice nada. Los chicos me piden chupetines y por ahí les traigo chocolates o caramelos.

El arreglo doméstico de Mariú es que ella se encarga de las compras todos los días de la semana, pero nunca los fines de semana, en que la responsabilidad cae sobre Daniel, su hermano de 12 años. Los sábados, Mariú hace otras diligencias y tareas fuera de su hogar.

Mariú: Hoy a la mañana fuí a la panadería y después a pagar los créditos a la tienda, después fuí a comprar unos repuestos para el calentador y la tapa para la botella de la estufa. Después fuí a una óptica a ver el presupuesto para hacerme unos anteojos. En la tienda pagué el crédito del lavarropas de la plancha y de la pileta de plástico, comprada para Reyes. Pagué ocho millones; la plancha la compraron este mes y el lavarropas hace como tres meses.

El gasto cotidiano en efectivo, el dinero "de bolsillo", es visto por Luisa como residual. Ella trata de que siempre haya algo de dinero en la casa, aunque sólo sea para pagar el transporte de los hijos a la escuela. Pero siempre queda la opción de ir caminando... Si hay más dinero después de pagar créditos y deudas, se destina a comprar ropa, especialmente para los hijos adolescentes.

Luisa: Estiro lo más que puedo. A los más chiquitos me arreglo con lo que puedo. A Daniel y Marcela que van al colegio hay que comprarles. Como no salimos mucho no importa. A menos que haya algo. Hace unos meses tuvimos un casamiento, y Mariú no tenía un vestido lindo. Compramos un vestido lindo, a Daniel pantalones, Marcela un vestido. Ropa para andar por aquí tienen. De Marcela para los dos chiquitos se pasa. Los dos usaban el mismo tamaño... Mariú y Carlitos se compran ropa solos. Primero preguntan si pueden comprarla, averiguan precios. Ahora Mariú quiere botas, yo digo que son muy caras, entonces ella averigua donde se pueden conseguir más

baratas, pero más baratas después salen más caras. No comprará las de ocho, pero las de cuatro sí, ella dice que son buenas.

3. Los Medina

El flujo, ritmo y volumen de los ingresos y gastos de la familia Medina -constituída por una pareja de migrantes santafecinos y nueve de sus doce hijos- reflejan claramente una situación de inestabilidad. Las particulares cualidades de estas dimensiones modelan una forma de funcionamiento de la vida cotidiana tejida sobre la matriz de la incertidumbre. En tanto íntimamente ligada a la situación de empleo, la capacidad financiera y económica de esta familia comienza a mostrar su debilidad en la misma situación laboral de sus miembros adultos.

El único ingreso del cual la familia dispone con cierta regularidad es el salario mensual del padre. Nicolás trabaja como peón en un corralón de materiales desde que llegó a Buenos Aires, hace once años. Pero este sueldo nunca ingresa al hogar en un momento determinado del mes. Un adelanto al 15 de mes y sucesivos adelantos hasta el 5 de cada mes -fecha en que Nicolás cobra el resto de sueldo que le queda- constituyen un flujo constante de ingresos. Pero la circunstancia de recibir el dinero en varios y pequeños montos, sumado al hecho de que esta posibilidad está determinada por la flexibilidad que la Caja Diaria de la empresa tenga, hace que los ingresos monetarios así percibidos deterioren aún más la escasa seguridad económica que, de por sí, el monto del sueldo no ayuda a consolidar. A este particular ritmo y volumen del ingreso de Nicolás, se le suma el implacable impacto de la pérdida del premio por presentismo y del descuento de los días no trabajados. Los fines de semana con borracheras dejan una profunda secuela en los ingresos de Nicolás:

Rosa: vos sabés que esta semana que pasó tres días no fue a trabajar, platita que agarraba iba al vino... y vos sabés lo que pierde ahí...? y a mí me revienta cuando pierde así el trabajo, porque encima que gana poquísimo, pierde por faltar...

Al ingreso de Nicolás, se le suman actualmente otros dos ingresos. El de su esposa Rosa, quien una vez más ha buscado paliar la crítica situación empleándose en el servicio doméstico por horas, y el de Isabel

(16 años) quien trabaja en un mercado como vendedora.

Rosa: salí a trabajar porque andamos bastante mal... si a veces no tenía ni para la leche, ni nada... me ví obligada a trabajar. Segundo, hijo de 15 años, me cuida a los más chiquitos. Yo ahora no le agarro ni un cinco a él, yo la plata de él no la veo ni cuánto es... si vos me preguntás a mí cuánto cobra o cuánto trajo no te sé decir porque él no me muestra cuánto trae ni nada, no es como otros hombres... que cuando cobran vienen y te dicen mirá, esto cobré... nada de eso... él me da de a 5 ó 10 millones, pero no seguido,... él es quien carga con la plata... ya ni compra para tener así en la casa, que con eso antes nos sabíamos arreglar bien en un apuro...

El ingreso diario de Rosa se destina a la compra de comida: leche, pan y papa, mientras que los de Isabel tienden a ser en especie:

Rosa: a veces ni saca nada Isabel... porque en vez de cobrar esa platita está sacando cualquier cosita del mercado para comer... hasta a veces saca más de lo que gana... así que siempre estamos en la misma...

La estabilidad y durabilidad de ambos ingresos es muy dudosa. De hecho en la familia Medina estos arreglos nunca se han convertido en una estrategia de mantenimiento de la familia. Los problemas domésticos y la inestabilidad laboral de las hijas adolescentes han contribuído sistemáticamente al fracaso. Si bien estas fugaces salidas al mercado de trabajo de la madre y de alguna de las hijas mayores han contribuído a paliar las diferentes crisis por las que ha atravesado la familia, siempre se ha vuelto a la situación de inestabilidad dependiente del ingreso "fantasma" del padre de familia, quien además profesa una creciente indiferencia hacia sus responsabilidades familiares.

Rosa: vos sabes que el otro día no teníamos qué comer y él platita que veía... agarraba y al vino... como una sed parece que le agarra, y vos sabés que cobró el premio por el nacimiento del chico, y la herencia de la hermana... pero no sé qué hizo con la plata; te juro que yo no vi ni un cinco de todo eso... esto fue en las vacaciones de verano que él se fue a Santa Fe, y vos sabés que vino con plata el tipo de allá, pero no paró acá... parecía loco... no paraba acá en su casa... debía ser que la plata la tenía en el bolsillo... se la tiraba saliendo por ahí, iba de un lado al otro... y a mí me había dicho que traía la plata para arreglar la casa, que se está

cayendo... y después me dijo que pagaba al contado todo lo que debía atrasado del tocadiscos que sacó... pero no tiene compostura...

En esta matriz de ingresos, las posibilidades de gastos son obviamente muy limitadas, no sólo en términos de cuánto, sino también del cuándo. No sólo no existe ninguna lógica que distribuya gastos según tipo de ingreso, sino que además, el flujo de ingresos resultante de los tres empleos descriptos siempre está destinado al gasto más urgente. Si el día que Nicolás trae dinero a la casa vence la luz, lo más probable es que ésta se pague, aún cuando resulte de este modo complicado volver a comer al día siguiente. Si el día que Nicolás cobra el aguinaldo, el vendedor de la tienda del barrio le ofrece un suntuoso tocadiscos para pagar en cuotas pero con un fuerte adelanto, la decisión de Nicolás no espera y allí se va el dinero, con el compromiso de una nueva cuota por varios meses. A la unilateralidad de las decisiones sobre gastos -que no sean los correspondientes a alimentos- se le suma su compulsividad. Pareciera que el patrón de consumo de esta familia responde a decisiones puntuales -siempre tomadas por el padre- y no relacionadas entre sí. Se gasta cuando hay algún dinero, sin prever consistentemente el impacto que dicho gasto puede llegar a tener sobre los futuros ingresos o sobre el desenvolvimiento de las actividades cotidianas de la unidad doméstica.

Desde que conocemos a la familia Medina, el funcionamiento cotidiano de la unidad doméstica, exceptuando los momentos en los que alguna de las hijas mayores tiene un empleo o Rosa sale a trabajar, puede describirse de la siguiente manera: habitualmente Nicolás no deja dinero para hacer las compras del día. Rosa se las arregla con algunos alimentos guardados en la alacena, producto de alguna compra anterior.

Rosa: cuando él cobra yo compro algunas cositas... yo tendría que hacerlas aguantar hasta que vuelva a cobrar o pueda pedir adelanto, pero los chicos a cada rato me piden... ayer mandé a comprar papa, zanahoria,... pero no quedó nada, y bueno! comemos bien un día y después ya al otro día hay que comer poquito, hay que hacer régimen, aunque no quiera...

Si no se puede contar con la alacena de la casa, el pedido de fiado en el almacén del barrio, aunque complicado y no siempre fructífero,

también está presente. Más de una vez, algunos billetes encontrados por la casa sirvieron para inventar el almuerzo de sus hijos.

Rosa: lo que tiene ese hombre de acá a la vuelta de bueno es que le vende por cualquier platita que le llevés... porque acá en los almacenes de acá... éstos no te van a dar ni un pan ni una leche si por caso de necesidad no tengo más...

La alacena y el fiado constituyen dos posibilidades ciertas y a menudo resuelven el problema de la alimentación. Cuando éstas se agotan, la única reserva es la "vuelta de Nicolás":

Rosa: no se qué vamos a comer esta noche... si él puede pedir algo en el trabajo, o al hermano, a lo mejor vamos a comer algo. Si no, tomaremos cocido con leche... cualquier cosa... la verdad que es un desastre, y dicen que ahora el sábado aumentan de nuevo la carne... entonces qué?, no vamos a comer más carne nosotros los pobres?

Si tuviéramos que concentrar en una imagen la incertidumbre en la que se desenvuelve la vida cotidiana de esta familia, en donde su alimentación misma recorre el camino de lo incierto, sólo cabría citar las palabras de Rosa en una de nuestras primeras entrevistas:

"Nosotros siempre esperamos que él traiga algo... y si no lo trae... hasta el día siguiente..."

III. LAS CATEGORIAS DE GASTOS

En periodos de alta inflación y deterioro del salario real, los consumidores se enfrentan con la inestabilidad crónica de los precios de los artículos de su canasta que, unida a la inestabilidad real de sus ingresos nominales, crea grandes dificultades para la organización presupuestaria. En la vida cotidiana, resulta imposible percibir la magnitud relativa de los cambios de ingresos y precios. En consecuencia, los ajustes en los consumos llevan tiempo y tienden a ser erráticos. Al mismo tiempo, el endeudamiento se vuelve crónico.

Una manera de enfrentar esta situación aparentemente caótica consiste en establecer una relación directa entre tipo de ingreso y tipo de gasto. Más que un presupuesto global, lo que se arman son pequeños "paquetes" o nudos ingreso-gasto. Obviamente, esto puede ocurrir solamente en aquellas unidades domésticas donde hay más de una fuente y tipo de ingreso. Los ingresos más estables y previsibles se destinan a pagar gastos "fijos", los ingresos variables a cubrir gastos más elásticos. El ejemplo de los Moreira es elocuente en este punto.

El gasto en alimentación, que según criterios macrosociales es la necesidad básica número uno es, desde el punto de vista del consumidor -obviamente, cuando éste no está al borde de la subsistencia biológica- una necesidad muy elástica en el corto plazo: pueden acumularse algunos alimentos no perecederos cuando hay más dinero, comer menos carne cuando el dinero no alcanza.

La distinción básica que se detecta en la organización presupuestaria es entre gastos cotidianos o "de bolsillo", para los cuales se requiere tener dinero en efectivo, y gastos mensuales, que incluyen aquellos que son facturados con esa o una menor periodicidad (alquiler, cuotas de créditos, electricidad, impuestos, etc) y las compras en "cuenta corriente" cuyo pago puede demorarse hasta contar con el efectivo necesario, en un plazo que raras veces supera el mes.

Los gastos variables o cotidianos se realizan en una multiplicidad de situaciones y transacciones. El transporte hacia y desde el lugar de trabajo o estudio, la comida comprada cuando se está fuera del hogar,

los cigarrillos, requieren contar con dinero en efectivo cada día. Se trata de gastos que resultan imprescindibles para el funcionamiento cotidiano normal. Es común entonces que los trabajadores con remuneración reserven individualmente una cantidad de dinero para esos gastos, antes de socializar sus ingresos o contribuir al presupuesto familiar. Pero los gastos cotidianos de los miembros de la unidad doméstica que no trabajan con remuneración (amas de casa, hijos estudiantes, ancianos) se deben cubrir con dinero del presupuesto común, que habitualmente maneja la mujer-ama de casa. Pocas veces son estos gastos presupuestados o contabilizados, y no es poco frecuente encontrar situaciones donde no existe dinero en efectivo para poder realizarlos.

La alimentación familiar es a veces un gasto variable o cotidiano, pago en efectivo; en otros casos todo o parte del mismo se convierte en gasto mensual a través del sistema de crédito local denominado "libreta". La "libreta" es una forma de crédito en un establecimiento determinado (almacén, verdulería, carnicería, etc.) o con un repartidor a domicilio (soda, leche, vino, etc.), por el cual se anota en una libreta la lista de bienes adquiridos cada día. El pago de la deuda se realiza en fechas convenidas según la manera y modalidad de recibir los ingresos familiares ^{1/}.

Es rara la familia que puede utilizar este sistema de crédito para todos los gastos de comida. Habitualmente se tiene libreta en uno o dos comercios (almacén y carnicería, por ejemplo), debiendo pagar al contado otras compras (pan, verdura, etc.). En los períodos del mes en que se carece de dinero en efectivo, se hace necesario reorganizar el consumo para incluir solamente los bienes mercantilizados por los comercios en los que se tiene libreta. El uso de la libreta convierte a la comida básica en un gasto a ser pagado mensualmente junto con el alquiler, los impuestos, la electricidad y los créditos comerciales. "Saldar la libreta" se agrega a los pagos que hay que hacer a fin de mes. Existe una preferencia por el uso de este sistema de crédito en las unidades domésticas que

^{1/} La alta inflación de los últimos años ha llevado a cambios en la manera de registrar compras y precios. Tradicionalmente el comerciante cargaba un sobreprecio unitario, haciendo la adición diaria del gasto; en los últimos años se ha generalizado la práctica de cobrar los precios de los artículos en el día del pago de la deuda.

reciben sus ingresos predominantemente en forma estable y mensual. Tal es el caso de la familia Pintos. En este caso, la norma básica es no atrasarse en las deudas:

Herminia: aparte que a mí no me gusta deber, yo prefiero quedarme sin un peso antes que estar debiéndole a alguien. Yo debo el almacén, pago, me quedan 5 millones, ahora le doy los 60 y los 5 se los doy después cuando cobre. "Señora, cómo no". Ponele que se atrasó una semana y más y ya estoy desesperada, voy a cada rato y le digo: "Luigi, se atrasó, no es que no le quiera pagar", "Y a usted quién le pidió algo". Es la cosa,... cuando fue el cumpleaños de Carlitos, mi marido no cobraba el viático y se había atrasado más de una semana. Yo quería sacar la carne pero todavía no había pagado la carnicería que era 20 millones. Entonces fui a Ruga, le digo "Ruga, le voy a pedir un favor. Yo todavía no le pagué pero necesito sacar una cantidad de carne". "Alguien le dijo algo?" "No, pero como todavía no le pagué", "Yo no le dije nada".

(Lo que pasa es que clientas como usted son un negocio, si usted nunca pregunta el precio).

Herminia: todo lo que voy pagando lo anoto, porque si no me olvido. Al vinero... estaba en la duda si le había pagado o no, porque al primero que le pago es al vinero. Viene el lechero, le pago, viene el vinero, le pago.

(De leche cuánto tuvo este mes?)

Herminia: 4 millones y medio nomás. La panadería tampoco es mucho, 1 1/2 kilo de pan por día. Entonces yo estaba en la duda de que si le había pagado al vinero, al otro viernes fui y le pregunté: "dígame, yo le pagué a usted este mes?" "no, señora", "me puede perdonar?, si me quiere dejar las damajuanas déjelas, y sino yo pago el mes que viene todo", "no se haga problema, señora". Cuando cobré al primero que le pagué fue al vinero. Que me olvide es una cosa... Además voy fijándome cuánta plata tengo...

La familia Arias también proporciona un buen ejemplo. El hogar está integrado por cinco personas: Nilda, que trabaja en una escuela privada como ayudante de cocina con salario mensual y tiene además un trabajo extra de limpieza, que cobra por horas; Angel es operario en un frigorífico, asignado en la actualidad a la venta de carne en un comercio minorista, habitualmente realiza alguna tarea extra, dentro o fuera de la empresa; Moncho, un sobrino de 30 años que maneja un ómnibus de transporte urbano, realizando habitualmente horas extras; y los dos hijos: Patricia, de 15 años y Luis Alberto, de 12, ambos estudiantes, aunque Luis Alberto

también ha tenido alguna experiencia laboral temporal. Los ingresos se combinan en una "caja común", a la que aportan ambos padres y una cuota fija del sobrino. Como orientación general, los Arias se oponen a tener libreta:

Angel: Nosotros compramos todo al contado, gracias a Dios. No queremos sacar libreta. Teniendo libreta uno dice, "andá, sacá la libreta", y después al pagar... Nosotros agarramos, como ser el viernes o sábado, vamos al mercado, compramos la carne, la mercadería. O yo traigo la carne para toda la semana, prácticamente.

Nilda cobra el dinero de sus horas extras, y con eso compran la comida del fin de semana que es cuando comen todos juntos y tratan de comer mejor:

Nilda: lo que gastamos más es en comestibles. Yo de acuerdo a la plata que tengo voy y compro. En lo que gastamos más es en carne.

La organización del gasto cambió cuando cambió la modalidad de cobro del sueldo de Angel:

Nilda: Ahora lo pusieron mensual.

(Ah, qué bien...)

Nilda: Sí, bueno, pero a mí me parece que el sueldo es muy bajo porque él cobra cien y algo nomás por mes...

(El cambio de quincenal a mensual la ayuda?)

Nilda: No sé, qué se yo, porque cuando estábamos quincenal, cuando él estaba quincenal jamás sacaba nada fiado, en cambio ahora ya llega cierta cosa que tengo que sacar fiado para mantener la plata para el pasaje, para mí o para los chicos.

(dónde saca fiado ahora?)

Nilda: En la verdulería, pero soy una que se mide. No saco de todo.

(Cuánto saca más o menos por mes?)

Nilda: depende, a veces gasto 25, el otro día había creído que tenía más que nunca y tenía 14. Y yo me apretaba la cabeza porque digo "no me va a alcanzar el sueldo". Pero no saco mucho. Vió, hay muchos que como tienen fiado, bueno "trae, trae que total después se paga", pero yo me mido, tiene que ser una cosa que necesito, entonces voy y saco...

El crédito en el almacén o tienda de barrio está limitado o condicionado a la estabilidad ocupacional y de ingresos. Cuando los ingresos familiares son muy escasos, inestables e imprevisibles, resulta casi imposible acceder a cualquier forma de crédito. La familia Medina no tiene crédito, nadie le quiere vender "de fiado", y en varias ocasiones le retiraron la libreta por no haber pagado. En casos como ese, el riesgo que corre el comerciante es demasiado alto.

IV. EL CREDITO Y EL ACREEDOR

Dada la situación recesiva y de escasez, la problemática del consumo puede ser planteada desde la pregunta "¿Qué es postergable o eliminable?" Existen dos alternativas: demorar el gasto o postergar el pago de la deuda. En general, los arreglos de electrodomésticos se postergan, las medicinas no se compran, las mejoras a la casa siempre pueden ser postergadas. Se puede también comprar menos comida o de menor calidad, menos ropa. El consumo cotidiano en épocas de gran escasez y deterioro parece resultar de la acumulación de decisiones puntuales no relacionadas entre sí, más que de una planificación y coordinación del consumo global.

Una vez adquiridos los créditos y deudas, su pago sigue una lógica implícita que resulta posible de explicitación: en principio el pago o postergación no depende de la urgencia de consumo del bien o servicio de que se trate, sino de las características del acreedor. Se posterga el pago de las deudas cuyo acreedor "puede esperar" por diversos motivos: por tratarse de créditos informales, establecidos sobre la base de una relación personal; por estar inmersos en redes de relaciones más amplias donde cuentan los lazos afectivo-emocionales -a veces el almacenero, casi siempre, las deudas con parientes- o donde, "por piedad", el acreedor no va a penalizar al deudor.

Es común en barrios populares la figura del "turco" o "ruso", vendedor de ropa, incluyendo sábanas, frazadas y toallas. Se trata de un comerciante que visita periódicamente a sus clientes, ofreciendo los bienes adecuados a la temporada -ropa escolar al comenzar las clases, frazadas y abrigos en invierno, etc. Las ventas se realizan a crédito, habitualmente unos tres meses, con el acuerdo tácito de que es lícito "estirar" la deuda más allá del plazo convenido en caso de que esto resulte necesario. Por supuesto, el interés por riesgo está incluido en el precio de venta. ^{1/}

Hebe: Yo lo compré acá en la puerta el mantel. Y un mantel lógicamente acá te lo van a vender siempre más caro: dos millones doscientos. A pagar cuatrocientos cincuenta por mes. Y resulta que pagué ese mes y el señor no vino más. Yo he comprado muchas cosas así acá. Venden vasos, sábanas, frazadas. Yo te digo que todo lo compré acá en la puerta. Porque a mí me es más fácil comprar acá que ir con todo

^{1/} Un análisis del riesgo en créditos a consumidores de sectores populares en Estados Unidos es presentado por Caplovits, 1963.

el dinero junto a comprar tres frazadas, porque no lo tengo. Cuando compro acá, voy firmando documentos. Yo acá lo primero que compré fue un acolchado para mi cama. Después lo segundo que compré, fueron tres frazadas que las pagué 7 millones cada una. Y yo 21 millones en la mano no tengo, a pagar un millón por mes cada frazada. Y después vino otro señor y le compré dos juegos de sábanas y tres cubrecamas para verano, que todavía no los estrené pero los compré porque yo digo: "espero más adelante, más se encarecen".

O también puede ocurrir que la deuda se cancele anticipadamente:

(dónde compraste las camperas para los chicos?)

Pety: vino un tipo ahí a la fábrica, y le sacamos eso... claro que me salen caras, porque pagando al contado saldrían ocho o diez y así me salen veinte... pero con este sistema si no tengo puedo no pagarle una vez que no pasa nada, hasta ahora no tuve problema, le pagué todo bien... Terminó la de Sonia ahora y me quedan dos cuotas de la de Edgardo.

(Y por qué le fuiste a pagar a la casa?)

Pety: Y, porque si tenemos la plata ahí... si no después se gasta.

Se pagan con más cuidado y puntualidad las deudas formales, donde el contrato establece penalidades en caso de retraso: el alquiler, los impuestos y la electricidad, las cuotas de electrodomésticos y terrenos. Cuando se decide demorar estos pagos, se hace con conciencia de las posibles consecuencias: la confiscación o pérdida del bien. ^{1/}

En resumen, parece haber una lógica de los gastos, las obligaciones de gasto periódico, en términos del acreedor; otra de los consumos "al contado". Para los primeros, cuenta la formalidad del vínculo y las penalidades potenciales más que la naturaleza del bien o del servicio. Para los segundos, cuán indispensable es el gasto o cuánto puede postergarse; en otras ocasiones la lógica detectable responde a la urgencia de realizar "algún" gasto cuando hay algún dinero. Además, no parece haber un criterio claro de prioridad entre uno y otro tipo de gasto. Las cuotas se pagan quizás antes de saber con qué se va a comprar la comida.

En esta dinámica del gasto es determinante la jerarquía de control sobre ingresos y gastos de los diversos miembros de la unidad doméstica.

^{1/} Las historias familiares recogidas registran varios casos de pérdidas de terrenos a medio pagar por retraso en la efectivización de las cuotas.

Los gastos fijos se cubren por los ingresos de los miembros que tienden a trabajar de manera estable. El poder que da la obtención del dinero tiende a transmitirse a tomar decisiones y a contraer compromisos: su poder es mayor al decidir el alquiler de una casa, compras de terrenos o de objetos de consumo durable, contrayendo los créditos correspondientes, generalmente formalizados, con contratos. Cuando, como en el caso de Hebe Moreira, la mujer logra el manejo global del presupuesto, lo hace como resultado de conflictos y luchas explícitas. Por lo general, la comida y el calor cotidiano están en manos de la mujeres, que de alguna manera tendrán que arreglárselas para conseguir lo necesario. Las mujeres manejan los créditos menos formales (el "turco", el almacén) y son las que tienen acceso y lubrican las redes de relaciones informales de ayuda mutua (incluyendo parientes, vecinos, y los servicios sociales en parroquias, hospitales municipales, etc.).

V. LA VIVIENDA Y EL EQUIPAMIENTO DOMESTICO

Cualquier observador preocupado por el nivel de vida de los sectores populares desde una perspectiva "racional" sobre las "verdaderas" necesidades de consumo, que priorizan la salud y el mejor desempeño laboral presente y futuro, saldría horrorizado de visitar hogares de familias de sectores populares. Escenas de hambre con equipos de alta fidelidad (descompuestos) en viviendas sin vidrios en las ventanas, falta de agua corriente unida a televisores a color, no son poco comunes. Si se toma como parámetro algún criterio de bienestar definido administrativamente, sobre la base de una priorización "científica" de las necesidades, el sobreequipamiento doméstico es enorme en relación a las otras dimensiones del consumo, especialmente la calidad de la habitación.

El acceso a la vivienda por parte de los sectores populares ha sido objeto de otro análisis (Feijó, 1983). Los costos involucrados son enormes, difícilmente incluíbles en un presupuesto regular de una familia obrera. Las decisiones "grandes" implican compromisos de muchos años: el terreno que se paga en interminables cuotas, la casa que se va construyendo de a poco, ampliando, mejorando, en la que se vive siempre a medio terminar. Las compras de materiales de construcción, acumulados paulatinamente para permitir en un futuro las ampliaciones y mejoras. Estos gastos, aún en los casos de estrategias acumulativas de construcción y mejoramiento de viviendas, se hacen en "olas": se van acumulando pequeñas cosas, materiales o ahorros en dinero, hasta el momento en que se da el "salto" de construir la nueva pieza, que implicará deudas y compromisos por meses, si no años, además de una muy lenta labor de terminación de la obra (muchas veces basada total o parcialmente en autoconstrucción).

Hay una diferencia notoria entre las situaciones de vivienda propia y las de alquiler. Cuando la familia alquila su vivienda, el gasto mensual es fijo y calculable en el presupuesto, mientras que la casa propia siempre puede ser mejorada o arreglada. Sin embargo, el alquiler es muy a menudo considerado como etapa transitoria, y entonces se agregan las cuotas del terreno que se está pagando y si el presupuesto lo permite el ahorro para la futura construcción. Sólo la vivienda propia parece ser

vista como eventual solución definitiva al problema habitacional, aunque los esfuerzos pueden ser enormes para resultados muy poco satisfactorios. Cuando la familia abandona la esperanza de la vivienda propia y considera su situación habitacional como relativamente satisfactoria, puede haber una opción diferente: olvidarse de la compra de la vivienda propia y asignar los recursos a otros rubros, sean estos vistos como otras inversiones (en un caso, la compra de una camioneta para realizar transportes de carga como trabajo secundario) o como aumento en el nivel de vida o consumo ("pasarla bien").

María y Pedro, ambos migrantes rural-urbanos, viven con una hija (en 1980 nació la segunda) en el departamento que les corresponde por desempeñarse Pedro como portero de un edificio:

(Están con planes de comprar algo?)

María: Estamos pensando en eso, ves, pero pensando nomás...

(de qué tienen ganas?)

María: Y, un terrenito, queremos, para hacer una casita o una casita, buscarla, porque buscando a lo mejor no salga muy cara, no es cierto? pero tenemos que buscar...

(están buscando?)

María: Tenemos la idea, pero la que tiene que encargarse soy yo, porque él no puede retirarse mucho de acá, tendría que ser los días domingos, sábados, así,... me iría a la casa de mis hermanas... voy por ahí... que me acompañe alguna.

(Por ahí por el barrio?)

María: Sí, porque por acá me va a ser muy caro.

(Y ese barrio les gusta?)

María: El barrio donde están mis hermanas sí... es muy lindo, muy linda es esa zona.

Prima de María (presente en la entrevista): Viste que Pedro no sabía si comprarse el camión o el terrenito, entonces le digo yo, el terreno, porque no vas a llevar las cosas ahí en el camión; "pero es mucho mejor" dice "por ahí me voy a un campo... yo tengo las casas en el camión"... si es por él...

María: Si es por él vivimos en el camión... tiene una locura!!!!

(él tiene dos alternativas, o comprar el terreno o comprar el camión?)

María: Sí, pero quiere primero el terreno también.

(Por qué preferís el terreno?)

María: Y el terreno, cómo que no!!! por ahí mañana o pasado nos rajan de acá y a dónde vamos...? No!!!!

Prima: Y aparte de eso que, de a poco, se puede ir fabricando, haciendo la casa, porque no vas a ir a vivir como nosotros que no estaba terminada, que no estaba techada y nosotros nos tuvimos que ir, que teníamos que entregar la casa (...)

Ocho meses más tarde, aparece la camioneta comprada por Pedro interrumpiendo el sueño de María de comprar el terrenito. Con esa camioneta, Pedro hace changas para reforzar sus ingresos:

"(Qué pasó con la idea del terrenito?)

María: Y, eso... él quería primero la camioneta. Y ganó. Ganó, porque mis hermanos salieron a favor de él. Decían "si es para trabajar, porqué no lo vas a dejar?" Creímos que sí, pero ahora con ésto (se refiere a la temporaria rotura de la camioneta que le impide hacer changas).

(Tus hermanos opinaron también?)

María: Sí, adelante de ellos le tuve que decir "yo quiero primero el terreno", entonces él dijo "yo pretendo más la camioneta... como tengo trabajos" Y mis hermanos mismos ven que tiene trabajo... entonces dijeron "dejá que se haga el gusto de él".

El equipamiento doméstico es otra historia. Salvo excepciones, se nota un cierto defasaje entre la variedad y cantidad de electrodomésticos y la calidad y variedad de muebles. Los espacios hogareños son pequeños; los muebles tienden a ser viejos, rotos, comprados de segunda mano o recibidos en donación de parientes. Los electrodomésticos, por otro lado, son numerosos y se van adicionando nuevos enseres casi constantemente.

Estos bienes son conseguidos solamente a través de la compra en el mercado. Sólo en casos de urgencia (una plancha rota o una máquina de coser que se necesita en una emergencia) pueden obtenerse por préstamo o transferencia a través de redes informales. Tampoco forman parte de los bienes y servicios públicos, que se pueden recibir por "derecho" o por caridad. O sea, se trata de bienes que se compran privadamente, para uso familiar. Cada uno de los electrodomésticos tiene, sin lugar a dudas, un cierto valor de uso que contribuye al bienestar familiar, sea ahorrando

trabajo doméstico (heladeras, lavarropas), aumentando el nivel de información o contribuyendo a la recreación (televisores, tocadiscos, pasacassettes). Este valor de uso influye en la decisión de compra de los mismos. Pero pensamos que hay factores adicionales para explicar su presencia tan masiva en los hogares de los sectores populares.

Es necesario distinguir aquí dos períodos en el lapso cubierto por la investigación. Durante 1978-1980, con la política de apertura, el mercado estuvo "inundado" de aparatos electrodomésticos importados, incluyendo productos nuevos en el mercado de consumo argentino (en la rama de equipos de audio y TV color). Las familias de sectores populares fueron activos compradores en ese mercado. La recesión profunda del período posterior ha llevado a una disminución muy grande en la venta de este tipo de productos. Por lo tanto, lo que describimos a continuación se ajusta a la realidad del período 1978-1980 y no al momento posterior.

Parecería que el equipamiento doméstico se compra porque la oferta está allí, agresivamente atacando al consumidor potencial, ofreciendo créditos y condiciones de pago flexibles, aparentemente adecuadas a las condiciones de cada familia. A menudo, las compras son impulsivas:

(ese mueble que está ahí es nuevo...)

Nilda: Ah, bueno, a veces me pelea mi marido por comprar este mueble pero yo aproveché la ocasión que entonces lo podía comprar y me pareció barato.

(Y él no lo quería?)

Nilda: Porque no hay lugar, no ve que me quedó muy chiquito el espacio ahora, pero mi intención era que así, cuando tenga el comedor, tengo qué poner...

(Y cómo lo compró?)

Nilda: Pasábamos con Patricia y yo ni miré para ese lado y resulta que me dice Patricia: "Mirá mamá que hermoso mueble". Bueno, agarré y miré y le digo, "la verdad que tenés razón, que está muy lindo, vamos a preguntar el precio" pero sin intención de comprarlo. Preguntamos el precio y dice "son cincuenta a pagar en dos veces". Entonces ahí nomás vine, le pagué la mitad y le digo, "bueno, voy a hablar con mi marido, cualquier cosa vengo esta noche", y me dijo que otra persona lo había encargado para fin de mes. Bueno entonces agarré y me fuí a la noche con mi marido, se lo enseñé, y ya le dejé la seña.

Por lo general, las familias de sectores populares tienen crédito establecido en un comercio de electrodomésticos cercano. No se trata de un crédito impersonal en una gran tienda, sino de una relación en la cual el conocimiento personal puede jugar un papel inductor. El crédito parece estar activo constantemente, renovándose al aproximarse la liquidación de la deuda del objeto comprado anteriormente. El lenguaje popular hace referencia a "sacar" los objetos de la tienda. El comerciante parece mantener un inventario de los objetos que cada familia-cliente ya tiene y de lo que "podría" querer o necesitar, mostrando dichos objetos para generar su necesidad y la demanda. En una de las familias entrevistadas, por ejemplo, se comenzó a hablar de los pasa-cassettes, incluyendo referencias al equipo de grabación de las entrevistas, y a los pocos meses ya se había "sacado" uno; poco tiempo después la conversación comenzó a incluir las ventajas del televisor a color, apareció un folleto que el comerciante amigo les había dado cuando fueron a pagar la cuota del pasa-cassette, y no pasaron más que unos meses para que el televisor a color hiciera su ingreso al ámbito de la reunión familiar.

Los créditos de este tipo son parte del estilo de vida de estas familias:

(Y qué otra cosa así importante compró?)

Luisa: Una calculadora.

(En Romero?) ^{1/}

Luisa: Sí, y ahora quiero sacar el televisor.

(En color?)

Luisa: No, un televisor rasca, si éste tiene una imagen así de chiquita. Con lo que voy a gastar en arreglarla pago el anticipo.

(Le piden anticipo? ¿De cuánto?)

Luisa: 10.

Mariú: Pero lo va a pagar en dos meses.

(Ya lo tiene visto?)

Luisa: Ya fuimos a verlo pero no tenía plata para pagar el anticipo.

^{1/} Negocio de electrodomésticos de la zona.

(Se están mudando, no sabe dónde va a vivir, y están haciendo todas estas compras?)

Luisa: Yo no me hago problema querida... como yo sé que los voy a pagar. Yo con Romero... desde los tiempos que no era Romero, era Creditado. Yo voy a Romero, les digo necesito tal cosa y me la dan. Yo terminé ahora un crédito...

...

Luisa: Mirá la heladera que me compré... yo tenía una heladera chica y quería una más grande. Porque mi tío me la compraba, yo con lo que él me la compraba tenía para el anticipo. Entonces fuimos a Creditado, porque cuando Romero abrió, yo tenía crédito en Romero y en Creditado y fui a ver la heladera pero salió mucho y dijimos no. A la noche vino el señor a golpear las manos, nos hizo el cuento, nos hizo todo más barato. Al otro día teníamos la heladera acá. Y con el modular igual.

(Pero indexado nunca tuvo?)

Luisa: No. Mirá te digo más, en Romero la última vez que fui quería comprar una plancha porque los chicos me rompieron la plancha que tenía, y sin plancha no puedo estar. Y Carlos no venía, entonces me fui a Romero y le dije al chico "por qué no me das la plancha, después cuando venga mi marido te arreglás con él". "Entonces sacás un crédito" "pero yo cómo voy a sacar un crédito?" "y, hacés la firma". "No, no quiero, a ver si Carlos se enoja". "Ma, sacalo, ma! que tu marido! no podés tener un crédito, si él tiene". Y lo saqué. Saqué la plancha, pagué y ya terminé el crédito. (A sola firma). Y, me conocen! Yo puedo tener 5 créditos, puedo atrasarme dos meses y no pasa nada porque saben que yo pago.

(Y no le conviene esperar un poco y comprarse el televisor en colores)

Luisa: No! sabés cuánto piden?

(No)

Luisa: 80 millones de anticipo.

(Y cuotas de cuánto le quedan ahora?)

Luisa: No sé, por ahí está el papel.

(Uno grande se compran?)

Luisa: No sé que marca es. Mirá como que tenga marca, porque éste era Columbia y al principio lo fue a arreglar no sé cuántas veces.

(Y éste lo venden?)

Mariú: No, dijo papi que lo va a arreglar para mirar los partidos.

Luisa: Mirá, 16 cuotas, porque hasta les hago hacer las cuotas más largas, aunque me cobren un poco más."

Los objetos no siempre son útiles o utilizables. Una lustra-aspiradora regalada para el día de la madre permanecía arrinconada desde hacía dos años, sin haber sido utilizada jamás, debido a que los pisos de la vivienda eran totalmente inadecuados para su uso. Eventualmente, la familia tenía planes de mejorar los pisos y poder comenzar a encerarlos. En otra casa, el tocadiscos (roto) es tan grande que constituye un estorbo en el limitadísimo espacio de la vivienda de una familia con diez hijos. Además, los electrodomésticos se rompen con mucha facilidad, ya que las instrucciones para su uso no son sencillas y las condiciones de instalación (incluyendo la instalación eléctrica de las viviendas) a menudo no son las adecuadas. Y si el pago de la cuota mensual de la compra está incluida en el presupuesto corriente (atrasándose a veces unos días o aún un mes, pero no mucho más debido al peligro de que el objeto sea reconquistado por el vendedor perdiendo todo lo ya invertido) no ocurre lo mismo con los gastos posteriores de arreglos. Estos no estaban previstos y pocas veces pueden hacerse. La cantidad de electrodomésticos rotos, que esperan durante meses la posibilidad de ser arreglados, es enorme.

Una modalidad de compra alternativa, utilizada por las unidades domésticas de recursos menores y menos estables, para quienes el crédito comercial resulta más difícil de obtener, es la compra de electrodomésticos usados, a menudo rotos. El precio de la compra de segunda mano de un objeto descompuesto es muy bajo (en relación al precio original) y la operación se realiza con la expectativa de arreglar el artefacto y poder utilizarlo, frente a la imposibilidad de acceder a uno nuevo que funcione. Como el lector podrá imaginar, el arreglo casero casi nunca resulta y las reparaciones comerciales son muy caras y postergables, con lo cual el stock de artefactos sin funcionar acumulados se acrecienta.

En la entrevista de agosto de 1979 Ramona nos cuenta que compraron una heladera la quincena anterior y la trajeron ese domingo. Les salió barata porque le faltaban algunas cosas. Y esperan que el sobrino la arregle:

Ramona: andar, anda bien, pero el arrancador... ahora hay que ver lo que pasa porque le falta el gas...

Compraron la heladera a un sobrino del cuñado de Ramona, quien la había comprado para casarse. Como finalmente no se casó, dejó la heladera en casa de un hermano de Ramona. Ramona y David la pagaron al contado.

Un mes después indagamos si ya arregló la heladera. Nos dice que no, y que su funcionamiento en ese momento consiste en enfriar un poco, pero el automático no arranca. Su plan es que la vaya a arreglar un sobrino que "anda muy ocupado".

Cuatro meses después, en el mes de diciembre -pleno verano- nos cuenta sus acciones dirigida a concretar el arreglo de la heladera:

(Y la heladera?)

Ramona: Y, ahí está, todavía, está en veremos. Todavía no la arreglaron.

(pidió presupuesto?)

Ramona: Sí, dice el señor que vino a verla que es un service que sale 25 millones en dos veces.

(mucho, no?) (qué tiene que cambiarle, todo el motor?)

Ramona: Sí bastante, dice que hay que hacerle un reajuste total al buje porque dice que es el buje central del motor que no funciona. Vaya a saber lo que puede ser. Ayer mi marido lo desarmó. Lo desarmó el motor para llevar allá en el taller, y el muchacho de allá le dijo que va a ver él, que va a ver lo que le falta todo, y que van a hacer ahí que le va a salir mucho menos, que tiene que comprar algunas cosas pero que le va salir mucho menos.

(No tiene otro service para pedir otro presupuesto?)

Ramona: Y no sé, él no averiguó nada.

(A lo mejor uno le pide 25 y otro le pide 12)

Ramona: Y sí, quizás que sí, yo le dije a él que averiguara igual en otro lado, porque mi sobrino había venido a ver, porque el año pasado se recibió de técnico pero él vino a ver y lo puso en marcha y dijo que estaba bien y después andaba bien y a la hora que él se fue se paró y no quiso arrancar más, pero enfrió, y después paró y no quiso saber nada más. Entonces mi marido lo sacó y lo cortó a la bocha del motor y lo sacamos para afuera. Ahora dice que va a llevar allá, vamos a ver. Lo cortó con una sierra así nomás de cortar.

(Cómo se arregla sin heladera para la leche y la carne?)

Ramona: Compró todo cuando lo voy a usar, porque si no, no se puede, se echa a perder todo.

(Y la carne?)

Ramona: Vamos a buscarla a la tarde porque yo casi a la tarde siempre cocino, a la siesta compro cualquier cosa y a la tarde cocino porque así comemos todo.

En marzo del año siguiente, continúa el relato de las penurias por el arreglo de la heladera:

(Y la heladera, la arregló?)

Ramona: La llevó a arreglar allá pero le falta otra cosa ahora -allá se refiere al taller en que trabaja Luis- se le quemó el cómo es?, el bobinado, dice que tiene algo quemado, que recalienta un poco, no anda totalmente.

(De a ratos nomás o no anda para nada?)

Ramona: No anda para nada porque llevó el motor al taller.

En mayo la heladera seguía todavía sin haber sido arreglada. Una historia similar a la de la heladera fue la del TV blanco y negro, usado, modelo muy antiguo, muy voluminoso. El televisor duró con imagen apenas un par de semanas. Después, patéticamente, lo utilizaban solamente para escuchar.

El énfasis en la compra de electrodomésticos debe tener, además de su obvio valor de uso, algún significado simbólico para las familias de sectores populares. En primer lugar, dada la imposibilidad de acceder a una vivienda más adecuada y a los altísimos costos de mejoramientos (por ejemplo, el costo de instalar agua corriente o un baño), se opta por objetos menores, más accesibles, pero de "primer nivel". Son objetos novedosos, de moda, que pueden ser mostrados o que pueden dar los elementos para una presentación familiar más aceptable para el sujeto, no sólo en las relaciones sociales que pasan por el ámbito hogareño sino también fuera del mismo, en el ámbito público. La posibilidad de hacer comentarios sobre la televisión a colores o sobre los cassettes de moda abren, especialmente a los adolescentes, un campo de definición de identidades sociales "integradas", no marginadas, a los "avances" en el mundo del consumo. ^{1/}

^{1/} Es necesario señalar aquí que el acceso al consumo de masas ha sido un elemento importante en la conformación de la identidad de los sectores populares argentinos desde su incorporación nacional masiva a través del peronismo.

En la compra de los electrodomésticos, así como analizaremos más abajo en relación a la ropa, cuentan especialmente las aspiraciones y deseos de los jóvenes; si bien la decisión final recae en quien va a firmar el crédito. Dado que la familia obrera argentina ya contaba con los electrodomésticos básicos (heladera, cocina a gas, radio, máquina de coser) desde hace unas décadas, lo que se agregó en los últimos años fueron los bienes ligados al tiempo libre de los jóvenes: pasa-cassettes, televisores a color, tocadiscos. ^{1/} En un cierto sentido, el acceso a estos bienes de consumo nuevos, que hasta hace poco eran visualizados como objetos "de lujo", para ricos, debió actuar como mecanismo compensador (u ocultador) del deterioro del consumo en otras dimensiones de la canasta popular (salud y educación, por ejemplo).

El análisis precedente apunta a la dimensión simbólica de los electrodomésticos. Como primera aproximación al tema -que debiera ser objeto de futuras indagaciones en profundidad- la presencia de electrodomésticos aparece "sobrecargada" de significados, todos ellos ligados al enmascaramiento de la condición de subordinación y de deterioro del nivel de vida. Para la unidad doméstica de los sectores populares, parecería constituir la evidencia de que existe un margen de elección y de opciones, que las condiciones de vida no son "tan" deplorables y sin salida. Para el adulto que decide su compra, habitualmente el padre de la familia, el poder hacerla funciona como evidencia de su poder como consumidor en el mercado y como proveedor de satisfacciones para su familia. Para el adolescente que los disfruta, los artefactos le permiten una presentación pública de sí mismo y de su condición social relativamente "privilegiada" (o no "tan reventada"). El lado más pragmático de este tipo de objeto parece ser expresado por la madre quien ve los electrodomésticos como una inversión, diciendo que si cuando hay

^{1/} Por supuesto, la extensión del consumo de estos bienes estuvo determinada por la política de apertura económica de los últimos años, por la cual los precios relativos de estos bienes bajaron notoriamente. También intervino, aunque ésto fue algo anterior en el tiempo, la extensión de los sistemas de créditos de consumo. No existen estudios sobre estos procesos en el país. Para un análisis de la expansión del consumo de electrodomésticos en Brasil, ver Wells, 1976.

algo de dinero no se invierte en bienes de consumo durables, el dinero desaparece, se gasta en consumos que no dejan rastros. Aún cuando los objetos no se utilicen, en el caso límite en que no haya dinero para dar de comer a los hijos, los objetos pueden funcionar como seguro, pudiendo ser vendidos o empeñados para conseguir dinero en efectivo. Las experiencias de este tipo vividas por los entrevistados avalan esta percepción.

En términos macrosociales, la presencia de los electrodomésticos no puede ser concebida desde una teoría que parta de "necesidades humanas básicas" y estudie los "satisfactores" histórica y culturalmente específicos de dichas necesidades. Más bien, indican que el carácter de las necesidades humanas no puede comprenderse sin una referencia explícita a las modalidades cotidianas reales en que ellas se satisfacen en sistemas sociales particulares (Leiss, 1976, p. 8). En tanto estos objetos son los prototipos de la lógica de la sociedad de consumo, en la cual los individuos orientan sus necesidades hacia el tipo de satisfacciones corporizadas en un creciente número y variedad de mercancías, tienen un lugar privilegiado en la canasta de consumo de masas.

VI. EL CONSUMO DE LOS ADOLESCENTES

El contraste observado en la vestimenta de los distintos miembros de una familia es enorme. Los hijos más pequeños, los que todavía no van a la escuela, pueden estar vestidos prácticamente con harapos; la madre, mientras está en su casa, con ropa gastada y vieja, contando con un equipo "presentable" para salir a trabajar afuera, si lo hace; el padre, algo mejor vestido, en función de su mayor permanencia fuera de la casa. Sin duda alguna, los mejor vestidos son los adolescentes. No solamente con ropa en buen estado y limpia, sino que siempre a la última moda.

La ropa de los adolescentes constituye un tema de discusión y decisión permanente en el seno familiar. Los adolescentes piden, demandan, exigen, y parecen tener poder, ya que consiguen (dentro de ciertos límites) lo que demandan. No es que ellos controlen directamente el dinero, sino que exigen a sus padres y éstos, con mayor o menor conflictualidad, finalmente ceden a las presiones. Son las madres quienes más a menudo se quejan del nivel de exigencias de sus hijos. Como ya fue señalado más arriba, también son los deseos y necesidades de los jóvenes los que predominan en las decisiones de compras de electrodomésticos, de discos y cassettes.

¿Cómo es posible que los adolescentes tengan tanto poder de influencia dentro de las decisiones de gasto? No estamos hablando de los casos de jóvenes que trabajan y tienen su propio ingreso; en ese caso, aunque contribuyan al presupuesto familiar, tienen más control sobre el dinero que él o ella ganan, sino al caso de hijos que no tienen ingreso propio y que, además, en algunos casos, no contribuyen tampoco con su trabajo doméstico a la tarea colectiva, ni estudian (Jelín y Feijóo, 1980).

¿Por qué ceden tanto los padres? Aceptemos que existen sentimientos altruistas por parte de los padres, por los cuales sienten satisfacción cuando ven a sus hijos contentos, con los bienes que les gustaría tener. Aceptemos también que los medios de propaganda orientan sus mensajes hacia la juventud, concientes de su influencia en las decisiones de gasto familiar. Pero la interacción familiar alrededor de este tema incluye

más que un "ceder" a las presiones por parte de los padres. Más bien, parece haber una aceptación de la "necesidad" de que los adolescentes estén bien vestidos, puedan contar con dinero para salir con sus amigos a bailar, a tomar un café, o al concierto del cantante de moda.

Isabel, madre de cuatro hijos:

(Los chicos patalean por la ropa?)

Isabel: Y, claro. Se quieren comprar ellos. El otro día se iba a comprar un pantalón el mayor. Bueno, le dice el padre, yo hasta siete te doy. No, no, dijo, un pantalón de siete no. Yo vi uno que sale diez millones. Yo me compro éste y no los molesto más hasta el verano.

(Consiguió los diez?)

Isabel: No, porque yo no se los dí.

(Le van a dar?)

Isabel: Y, ahora, cuando cobre el aguinaldo. Y hay que darle, si está con un pantalón sólo...

(Cómo con un pantalón sólo?)

Isabel: Está con ese pantalón vaquero y el del colegio.

(Se visten muy a la moda. Ese vaquero es amplio...)

Isabel: Ah, sí! Cuando se compran, se compran la última...
...La moda! Dichosa moda: cuando eran chicos no, les compraba lo que uno quería. Ahora no se les puede comprar nada porque no les gusta. Tienen que ir ellos y van a lo caro.

(La propaganda está para eso)

Isabel: La dichosa propaganda...

Jorge: Después ellos compran. Un pantalón, 10 millones, en vez de comprar más barato y se compran dos.

La misma Isabel interpreta la situación:

Isabel: Lo que pasa es que el adolescente es su modo de expresarse el vestirse, entonces como no tiene tanto palabrerío para hablarle a una chica, entonces se viste bien y la chica lo mira... Como no tienen afincada su personalidad, y no saben definirse, es en el vestir. Pero después se les pasa un poquito.

Continuando con la línea hipotética de razonamiento avanzada en la sección anterior sobre los contenidos simbólicos de los bienes, se podría pensar que hay en funcionamiento un mecanismo familiar de "presentación pública" a través de los adolescentes. Estos son quienes

participan más de las actividades de ocio comercializado, quienes más salen, quienes más contactos hacia afuera de la red de parentesco tienen (exceptuando, por supuesto, los contactos ligados a la situación de trabajo), más contactos entre iguales, elegidos por afinidad. En consecuencia, la imagen que la familia puede mostrar hacia afuera se manifiesta explícitamente en la presentación de estos jóvenes en el mundo de sus amigos. Que un hijo o hija "no tengan qué ponerse" o no puedan ir a bailar por falta de dinero, sería un reconocimiento manifiesto de fracaso, no solamente de los jóvenes sino de los padres que no pudieron darles lo necesario. ^{1/}

Una indicación adicional de esto se manifiesta en que el énfasis en que los adolescentes salgan a trabajar y tengan su propio ingreso está puesto no sólo en la contribución directa que podrían hacer al presupuesto familiar, sino en que se puedan comprar más y mejor ropa, que se puedan dar sus gustos, sin sobrecargar el presupuesto:

Nilda (refiriéndose al trabajo de Patricia): Yo si ella fuera a trabajar, a mí me gustaría que ella trabaje, porque se acostumbra a trabajar y de paso me parece que así se podría comprar lo que ella quiere, porque a lo mejor nosotros le compramos pero no todo lo que ella hubiera querido. Yo por mí si me la puedo vestir de moda a mi hija, hoy sale uno, mañana otro, para mí sería la alegría más grande.

En otra familia, que está pasando por una situación de disminución de los ingresos reales, la madre se queja de que su hijo exige y no toma en serio la búsqueda de trabajo. No para contribuir a la familia sino para "los gustos que se quiere dar". El día en que presenciamos la discusión entre la madre y Marcelo, éste estaba vestido muy a la moda, como siempre. Vestía un pantalón de marca, modelo "carpintero", un pullover violeta y un collar filipino de cuentas de moluscos. Como señala la mamá, aunque falta plata para comer, en la mesa había una radio-grabador

^{1/} Además, debe estar presente la expectativa de que a través de las relaciones de amistad de los jóvenes se establecen los vínculos para futuros matrimonios y que para esto resulta importante estar "bien presentados".

a cassette, elemento infaltable en la cultura de los adolescentes urbanos. Marcelo es el segundo hijo de la familia. Su hermano mayor estudia, por lo tanto solamente puede hacer pequeñas changas los fines de semana. Marcelo terminó una carrera técnica corta y se enfrenta ahora con el problema de cómo satisfacer sus necesidades cotidianas, que giran alrededor de los gastos en ropa y el dinero de bolsillo. El día que realizábamos la entrevista, Marcelo acababa de volver de buscar trabajo, sin éxito. Su actitud, sin embargo, no parecía ser de frustración, pues sobre la búsqueda de un medio para ganarse la vida predominaba su preocupación por conseguir un trabajo "presentable". La llegada de Marcelo de la calle origina un diálogo muy tenso entre la madre, que expresa reiteradamente su angustia, y Marcelo, que parece expresar un relativo desinterés por el problema familiar.

(Entra Marcelo malhumorado)

Marcelo: Buenos días.

(Cómo te va?)

Marcelo: Bien.

Isabel: Y?

Marcelo: Tengo que ir a ver a la tarde, pero no me gusta...

Isabel: A dónde tenés que ir?

Marcelo: Acá, a Victoria. A una casa de repuestos para atender, tengo que ir a las cinco y media a hablar con cómo se llama?... no me gusta ese trabajo... todo el día encerrado ahí...

Isabel: Y bueno, metete ahí hasta que veas otra cosa

(Cómo buscás Marcelo?)

Marcelo: Y voy caminando por la vereda y si veo un cartel. Ahí decía "se necesita vendedor".

Isabel: Y de collarcito fuiste a buscar trabajo?

Marcelo: Y?

(Y qué trabajo te gustaría hacer?)

Marcelo: Cualquier otro, menos ese, repartir cosas.

(En bicicleta?)

Marcelo: Sí, cualquier cosa.

(Te gustaría más repartir cosas...)

Marcelo: que ir a trabajar ahí. Ese trabajo no me gusta.

(Y tenés idea de cuánto te pagan?)

Marcelo: No, tengo que ir a hablar con un hombre .

(Cuánto le pagan a los chicos así de tu edad?)

Marcelo: Y 90-100

Isabel: Ves, a mí, lo que me revienta, y ahí se quedó, ahí se vino, y si eso no anda mañana vuelve a buscar otro y no va.

Marcelo: Qué querés mamá, y dónde voy...

Isabel: A vos te parece un muchacho de 16 años que me pregunta a dónde va...

(Qué hacen tus amigos de tu edad?)

Marcelo: Trabajan, estudian.

(Las dos cosas?)

Marcelo: No, unos trabajan y otros estudian.

Isabel: No, no, no, vos no tenías que haber vuelto...

Marcelo: Y a dónde querés que vaya?

Isabel: Y a otro lugar.

Marcelo: A dónde?

Isabel: Y andá a un taller.

Marcelo: A qué taller?

Isabel: A cualquier taller.

Marcelo: Y qué digo?

Isabel: Mirá Marcelo.

Marcelo: Pero qué, y claro mami. Voy a un taller y le voy a decir: No necesita?

Y la queja de la madre continúa:

Isabel: y mientras tanto hay que comer y hay que pagar teléfono, y se tiene que vestir y comprar zapatillas, se le gastan, porque él gasta champú, él gasta jabón en el baño, gasta todo... Yo siempre los crié fijándose que ambiente tienen... Pero lo que pasa es que ahora, como Marcelo, no ponen los pies sobre la tierra; no dice: "bueno, acá los viejos necesitan un mango -perdoname la expresión, que te hable medio en lunfardo- los viejos necesitan guita, yo voy a trabajar de cualquier cosa hasta que me salga algo"... Pero es un chico que tiene 16 años y está con la pintita...

Y un último ejemplo que permite integrar algunas de las líneas planteadas: otra adolescente, Mariú Pintos, parece ser más "familiarista". Quiere trabajar para comprar su ropa, pero también para comprar cosas

para la casa y regalos para sus hermanos menores. Con su primer sueldo, obtenido en un trabajo transitorio de verano, compró un juego de tacitas de café para la casa. Quizás, estando en un nivel socioeconómico algo superior a los otros casos mencionados, sus aspiraciones de "presentación" familiar se extienden más allá de su propia vestimenta, incluyendo los "pequeños lujos" en la casa.

VII. REFLEXIONES FINALES

Como fue dicho al comienzo de este trabajo, dada la falta de antecedentes de investigación empírica en estos temas, el enfoque utilizado fue inductivo, tratando de descubrir las categorías y conceptos que son utilizados por los sujetos en su acción e interacción cotidianas. Partimos de una visión que plantea la existencia de fuerzas unificadoras y tendencias disgregadoras dentro de la unidad doméstica, e intentamos sistematizar algunos resultados referidos especialmente a las áreas de organización presupuestaria y consumo.

En la dinámica intra-doméstica cotidiana, las interacciones y decisiones en relación al consumo y el presupuesto no están aisladas de las demás dimensiones de las relaciones domésticas. No solamente ocurren concomitantemente, sino que están en una interdependencia recíproca, por lo cual resulta difícil separarlas. Las decisiones de gastos (qué se va a comprar y para quién) forman parte de un complejo en el que se discute y decide al mismo tiempo la división del trabajo (quién hace qué y se responsabiliza por qué) y los criterios de autoridad y control (quién juzga el desempeño de cada uno). Todo esto ocurre en un ámbito en el que también están en juego los amores y afectos, las obligaciones y deberes mutuos.

Intentaremos entonces cambiar de nivel de análisis, y pasar de aspectos del consumo y del gasto a algunas reflexiones sobre los conflictos y alianzas como expresión de la dinámica intra-doméstica.

Dada la realidad de la escasez crónica de recursos monetarios, la temática de la distribución del gasto provoca conflictos intrafamiliares constantes, aunque no necesariamente muy fuertes o dominantes en la dinámica doméstica cotidiana. Se trata de un área en la cual la toma de decisiones es cotidiana y recurrente, según una lógica que depende de los ritmos y montos de ingresos, de los cambios en la estructura de precios, y de las "necesidades" y deseos de los miembros. Otras áreas de discusión y decisión doméstica son relativamente más estables, no requiriendo negociaciones tan a menudo.

A modo de ejemplo, la división del trabajo intradoméstica, o sea la decisión de quiénes salen a trabajar fuera del hogar y quiénes

se hacen cargo de la tarea doméstica, que implica la decisión del momento en el ciclo de vida en que se pasa del rol de "dependiente" al de trabajador, parece no estar tan cuestionada en la vida cotidiana; en general, hay una normatividad social fuerte que diferencia los roles sexuales, con ajustes y negociaciones menores a partir de la aceptación de esas normas. Sólo se discuten cambios en situaciones de crisis (enfermedades, pérdida de empleo de alguien) o frente a cambios en las etapas del ciclo de vida de los miembros (ingreso o egreso a la escuela de los niños, nacimientos, pasaje de la educación a la búsqueda de trabajo). Esto no significa que no se planteen conflictos alrededor de la división del trabajo. Por el contrario, éstos existen y pueden ser fuertes, basados en la contraposición de valores y normas muy arraigados. El tema clásico del conflicto sobre si la mujer "debe" o "puede" salir a trabajar es un claro ejemplo de esto. 1/

Más bien, lo que queremos es contrastar las decisiones de consumo y las de trabajo. En las primeras, hay parámetros relativamente estables, basados en necesidades ineludibles como la habitación y la alimentación, dentro de los cuales se discute cotidianamente las demandas de los diversos miembros y la asignación de gastos específicos. En las decisiones de trabajo, los grandes conflictos se plantean con las decisiones "grandes": cuándo va a comenzar a buscar trabajo el hijo, si la esposa debe o no seguir trabajando afuera cuando nace el hijo, etc., pero la dinámica cotidiana se ajusta a esas decisiones sin negociaciones o conflictos mayores 2/

Distinguimos dos líneas básicas de conflicto y alianzas intra-domésticas: la distinción entre generaciones y entre sexos. Dentro de la pareja adulta, no hay cuestionamiento alguno sobre la división de responsabilidades principales: la mujer/madre ama de casa a cargo

1/ En las familias entrevistadas encontramos que son los maridos quienes se oponen a que sus esposas trabajen fuera del hogar. Las mujeres, en cambio, tienen otra visión del asunto, no percibiendo los roles domésticos y de trabajadora como alternativas incompatibles. Aceptan y quieren trabajar afuera, pero siempre aceptando también su responsabilidad central por el trabajo doméstico. (Jelín y Feijóo, 1980)

2/ Otra área importante de la dinámica intra-doméstica es la de los afectos y recompensas no materiales, cuyo análisis escapa al objetivo de este trabajo.

del trabajo doméstico, el hombre como proveedor de ingresos monetarios para el mantenimiento familiar, aunque puede plantearse en cuanto al trabajo remunerado de la mujer o en una queja de las mujeres de que los hombres -maridos e hijos- no "ayudan" suficientemente. Parecería que la mujer está a cargo del trabajo doméstico por el hecho de ser mujer, más que esposa o madre. Las mujeres solteras también lo hacen, y las madres esperan que sus hijas ayuden y participen de la tarea. Esto puede generar una primera línea de conflicto entre madres e hijas, quienes no necesariamente siguen aceptando la tipificación de los roles sexuales. Adicionalmente, genera tensiones entre hijas e hijos, en tanto las primeras exigen paridad de responsabilidades domésticas con sus hermanos (Jelín y Feijóo, 1980).

En cuanto al consumo, la distinción inter-generacional es importante siempre. Los hijos e hijas, especialmente cuando llegan a la adolescencia, demandan y exigen bienes de consumo personal y durables, así como dinero en efectivo para sus actividades recreativas. Sin embargo, hay una diferencia en las demandas de hijas mujeres e hijos varones. Las hijas parecen estar más orientadas hacia la familia, más dispuestas a anteponer las necesidades colectivas del hogar o las de sus padres a las propias. ^{1/}

Un ejemplo bastante ilustrativo de esta disposición de las hijas mujeres es Claudia Moreira. A diferencia de su hermano, quien también contribuye al mantenimiento de la unidad doméstica pero bajo la presión y la insistencia permanente de sus padres, ella parece hacerlo por su propia voluntad y guiada por el criterio de colaborar con el conjunto, relegando a un segundo plano la satisfacción de sus gustos y preferencias. Por eso, además del aporte habitual que ella realiza como producto del acuerdo familiar por el cual los hijos pagan el alquiler y las cuotas de algunos créditos, Claudia adquiere motu proprio otras cosas necesarias para el hogar y sus miembros. Esto, por otro lado,

^{1/} Por ejemplo, una hija adolescente dice que prefiere que sus padres utilicen el dinero ahorrado para ampliar la casa en lugar de comprarle una máquina de escribir para que ella practique en su casa.

constituye una vieja costumbre:

Hebe: ella empezó a trabajar a los 14 y ganaba muy poco. Pero ella dentro de lo que ganaba, pagándolo con sacrificio, nos vestía a todos. Porque Claudia es la que me viste a mí. Nosotros tenemos la casa llena por ella, con muchas cosas de segunda mano, porque nosotros perdimos todo cuando fuimos al campo. Norberto se ocupa de comprar lo que a él le gusta. El equipo de música. Claro que todo eso es secundario. Claudia piensa mucho más en las cosas de la casa que el mayor... Ella me da y después va gastando. Como ser, el mes pasado me regaló un juego de tazas con cafetera, azucarera, me regaló un centro de mesa, la tijera para cortar pollo, cosas que yo a veces digo: tengo que comprar tal cosa, y en una cosa u otra se me va. Y bueno, Claudia, se aparece con eso... Porque Claudia sabe administrar bien su dinero. Ella primero se va a fijar que a mí no me falte nada. Con el pesito que sobra, si ella sabe que a mí me gustaría comprar tal cosa, entonces ella al otro mes trata de guardar lo que le quedó del mes anterior y entonces lo junta...

Esta orientación "familiarista" de las hijas promueve la creación de alianzas entre madres e hijas, alrededor de la compra de objetos para la casa. Para las madres, ésta parece ser una extensión de su papel de defensora de los consumos de la casa y de los hijos pequeños, que las mujeres siempre anteponen o identifican con su propio bienestar. Sin duda, la normatividad cultural que identifica el rol de madre y el ser mujer juega un papel importante en esto, cohibiendo toda expresión de intereses personales, que podrían ser vistos como "egoístas". En consecuencia, la lucha de la madre (a veces, en alianza con las hijas mujeres) es por el control de los recursos en tanto defensora del "interés colectivo" identificado prioritariamente con la capacidad de alimentar y atender a los hijos pequeños, y después con el mantenimiento de un equipamiento doméstico satisfactorio. El conflicto con el marido se da cuando éste, por razones que él podría controlar, "descuida" esas prioridades para darse "sus gustos" o para responder a necesidades de otras relaciones de parentesco, especialmente a su familia de origen ^{1/}

^{1/} Un ejemplo extremo de esta situación es el caso de Rosa Medina que se queja de las borracheras de su marido no solamente por el gasto en bebida sino también por la incapacidad de ir a trabajar al día siguiente. La queja fue semejante cuando el marido decidió ir a su provincia natal a visitar a una hermana enferma, quitando recursos para el mantenimiento familiar tanto por los gastos de viaje como por faltar al trabajo.

En resumen, las líneas generacionales y las de sexo están presentes, de manera dinámica, en el proceso microsocioal de decisión familiar de consumo y, a través del mismo, del estilo de vida de la unidad doméstica. ^{1/} El análisis en profundidad de la cotidianeidad de algunas familias de sectores populares, pero que varían en composición y en el nivel y estabilidad de sus recursos monetarios, muestra que estas líneas de enfrentamiento intra-familiar están presentes en todos los casos, constituyendo los ejes de articulación de la dinámica intradoméstica en la vida cotidiana.

Cabe preguntar qué significado macro-social tiene esta dinámica. Nuevamente a nivel de conjetura hipotética, podríamos decir que la existencia de conflictos y alianzas va ligada a la percepción, por parte de los sujetos, de la existencia de alternativas y opciones en su consumo. Por supuesto, la gama de opciones no es infinita; está estructuralmente enmarcada y limitada. Las discusiones y decisiones continuas crean, en la experiencia cotidiana, la apariencia de una constante renovación de las opciones y elecciones, oscureciendo al mismo tiempo la percepción de las limitaciones estructurales. Esto es especialmente manifiesto en la inclusión de los consumos masivos en la canasta popular, en particular la ropa de moda y los electrodomésticos. ¿En qué medida se trata de la libertad de un juego, en el cual los participantes elaboran estrategias y afectan resultados, pero según reglas que escapan a su control? jugar, entonces, implicaría la aceptación de esas reglas y normas. Esta analogía con el juego, planteada por Burawoy en relación al proceso de trabajo, nos llevaría a pensar que "la expansión de las opciones dentro de límites cada vez más estrechos constituye la base del consenso sobre los mecanismos básicos de funcionamiento del sistema social (Burawoy, 1979).

^{1/} Otras áreas de consumo cruciales, que no han sido incluidas en este informe, se refieren a decisiones sobre la salud y la educación. El primer tema está analizando en Llovet (1983). Sabemos muy poco de la dinámica micro-social del segundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALTIMIR, Oscar, 1979. La dimensión de la pobreza en América Latina. Santiago de Chile, CEPAL (Cuadernos de la CEPAL 27).
- BECCARIA, Luis A., 1980. "Los movimientos de corto plazo en el mercado de trabajo urbano y la coyuntura 1975-78 en la Argentina". Desarrollo Económico, vol. 20 Nº 78, Buenos Aires.
- BURAWOY, Michael, 1979, Manufacturing, consent: changes in the labor process under monopoly capitalism. Chicago, University of Chicago Press.
- CAPLOVITZ, David, 1963. The poor pay more. Nueva York, The Free Press.
- FEIJOO, María del C., 1983. Buscando un techo: familia y vivienda popular. Estudios CEDES.
- FIEL, 1982. Indicadores de coyuntura. Nº 191. febrero. Buenos Aires
- JELIN, Elizabeth, 1982. Pan y afectos: La organización doméstica en la producción y la reproducción. CEDES. mimeo.
- JELIN, Elizabeth, y FEIJOO, María del C., 1980. Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires. Estudio CEDES. Vol. 3 Nº 8/9. Buenos Aires.
- LEISS, William, 1976. The limits of satisfaction: an essay on the problem of needs and commodities. Toronto, University of Toronto Press.
- LLOVET, Juan José, 1983. Servicios de salud y sectores populares. Los años del proceso. Estudios CEDES.
- RAMOS, Silvina E., 1981. Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos: Un estudio de caso. Estudios CEDES.
- WELLS, J.R., 1976. Subconsumo, tamaño de mercado e padroes de gastos familiares no Brasil. Estudios CEBRAP, Nº 17.